

nal más razonable para las crisis afectivas. Con ello no se pierde el afán apostólico, como se perdería si se hiciera caso a la anacrónica ley eclesiástica que hoy rige. La ley —como decía Jesús en el Evangelio— debe ser para el hombre, y no el hombre para la ley.

En Europa, el obispo de Orléans, monseñor Riobé, es el que ha roto más lanzas en favor de la existencia de sacerdotes casados dentro del catolicismo, porque prevé la necesidad de que, en muchas regiones de la Iglesia latina, se acepte la postura tradicional en el cristianismo católico oriental, donde el estudiante eclesiástico puede casarse antes de ser ordenado sacerdote. El celibato no es ningún mandato evangélico, sino una mera costumbre eclesiástica existente en el mundo latino y que ni siquiera ha sido general en la Iglesia católica, pues muchos sacerdotes católicos occidentales están legítimamente casados.

Son interesantes las contestaciones del obispo de Segovia, monseñor Palenzuela. A la pregunta sobre las secularizaciones de algunos obispos, contesta: "Algunos se han secularizado, me parece que en Perú y en USA". Y cuestionado sobre el hecho de que hoy por hoy existen pocos obispos que llegan a dar este paso, replica: "Quizá... la edad", y añade después: "Yo puedo decir que no tengo tiempo para pensar en secularizarme, me falta tiempo".

Otro obispo español, monseñor Echarren, tiene todavía una gran timidez en aceptar un planteamiento más abierto del tradicional entre nosotros, y dice: "Las razones que se suelen dar contra la ley (eclesiástica

del celibato) me convenceran poco". También, preguntado por el marxismo y su posible antagonismo con el cristianismo, contesta de modo excesivamente conformista con la superficial postura conservadora: "La incompatibilidad nace —según dice este obispo— de que el marxismo entraña un materialismo", sin percatarse que mucho más materialista fue la postura del filósofo Aristóteles, y Santo Tomás usó su pensamiento para expresar la fe cristiana.

Ambos libros terminan con comentarios de seculares católicos conocidos por su labor como escritores de temas religiosos, los cuales exponen sus puntos de vista sobre la secularización de los sacerdotes y sobre algunas ideas renovadoras —principalmente se hace esto en el libro de Angel de Castro y Margarita Serrano—, que surgen dentro de la Iglesia y que desbordan el problema del clero.

La presentación del segundo libro dio ocasión a un original diálogo público entre el conservador padre Venancio Marcos y del ex jesuita Francisco García Salve. Al primero se le teme por muchos como asesor religioso de los guerrilleros de Cristo Rey; y el cura Paco —como llaman muchos a García Salve, aunque esté casado y secularizado— es un importante líder de Comisiones Obreras y del Partido Comunista.

El padre Venancio, en la presentación del libro, recordó que después de nuestra guerra civil fue considerado como avanzado y "casi hereje", y contó sus escarceos con el patriarca de Madrid, obispo Eijo y Garay, por su trabajo en el mundo del cine. Pero esto no significa nada: es lo que ocurrió con algunos

falangistas que pretendían un neofascismo y un cierto machismo hispano, que no era igual al franquismo paternalista y autocrático que entonces padecíamos. Y eso no quita nada tampoco para que su postura sea realmente retrógrada de cara a los avances doctrinales del cristianismo. El cura Paco, en cambio, se declaró "humanista ante todo"; y —como recomendaban los grandes pensadores de la Grecia clásica— pone la meta del hombre en "la felicidad humana".

Se evidenciaron así dos mentalidades encontradas —la del padre Venancio y el cura Paco— que supieron tener la valentía de presentarse juntos ante el público, a pesar del antimarxismo del primero y del marxismo del segundo. Desde luego, en todo instante fue francamente humana la postura de García Salve, y mucho más bronca la del padre Venancio.

Libros, estos dos que comento, que debían dar lugar a más polémica y diálogo, pues el tema de la crisis sacerdotal en España ha quedado demasiado relegado en la opinión pública y, sin embargo, no tendría que ser olvidado, pues esta crisis es síntoma de un gran cambio social-religioso en el país. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## MUSICA

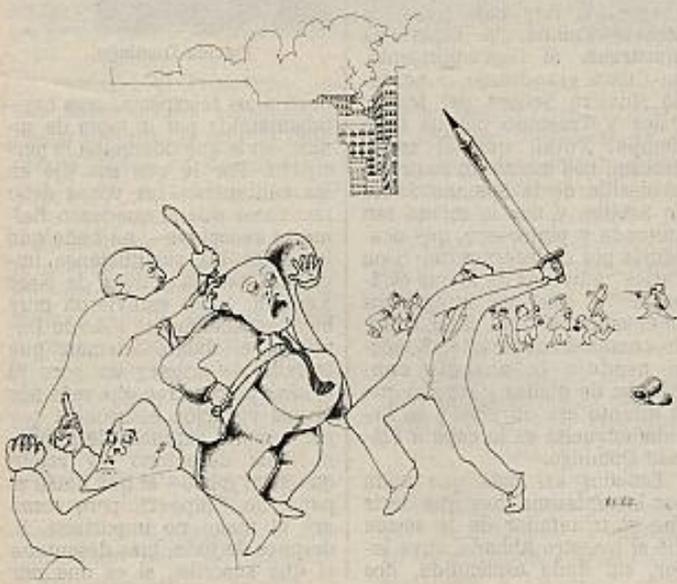
### Reflexiones sobre una ópera televisada

Pues, señor, esto era una vez un teatro que estaba en Milán y se llamaba teatro Alla Scala; y era un teatro de ópera, y al correr del tiempo se hizo famoso y todos los cantantes se pirrahaban por cantar en él. Y llegó el año en que hacía dos siglos desde que este teatro se inauguró, y sus responsables quisieron conmemorar la ocasión por todo lo alto. Y llamaron a los mejores cantantes para hacer el "Don Carlos", de Verdi, porque eran así de antiespañoles, y buscaron un director importante, y a base de buscar y buscar encontraron al más importante de todos, don Heriberto von Karajan. Después quisieron que del acontecimiento se enterara todo el mundo, y como ya se había inventado la televisión, pues pensaron que les venía de perillas el chis-

me para sus deseos. Pero resultó que don Heriberto, que era muy ambicioso, dijo que ni hablar, que él tenía contrato con una productora para que le filmara su "Don Carlos", y que si se lo daban antes por televisión, pues se le fastidiaba el asunto. Total, que cada uno se puso en sus trece a ver quién cedía, y el final no cedió nadie y hubo que montar para la televisión un "Don Carlos" sin don Heriberto y sin muchos otros cantantes que se solidarizaron con don Heriberto. Y los responsables del teatro Alla Scala no se quedaron muy tristes, porque consiguieron al maestro Claudio Abbado, que también era prestigioso y también grababa para la Deutsche Grammophon, pero, acaso por el aquel de que era un rojo, estaba por la difusión y no le importaba que el asunto se televisara. Y llegó el gran día, y se dio el "Don Carlos" en versión de Abbado, y los que estaban en el teatro lo vieron, y los que estaban ante la televisión también. Y todos fueron felices.

Aquí las felicidades siempre llegan tarde, y ésta no iba a ser una excepción. Por tanto, nos dieron el "Don Carlos" en diferido, a lo largo de casi toda la tarde de un domingo, en el Segundo Programa, que es el que está para estas cosas. Así, que mientras unos se lo pasaban tan ricamente con Miguel Strogoff, la Mayra Gómez Kemp y el Barcelona-Real Sociedad, otros nos enteramos por fin de en qué quedó aquello de la Scala —de Milán—, y tuvimos largo tiempo para reflexionar sobre lo que comporta asistir a un espectáculo operístico formando parte de eso que se ha llamado "el invisible público de los hogares".

Y la verdad es que la cuestión no es pacífica: tener la ópera en casa, más que facilitar las cosas, lo que hace es complicarlas. En todo lo que dura una ópera —y aun en lo que dura un acto— da para que a uno se le olvide el rollo previo que le han soltado a guisa de resumen del argumento, con lo cual es inevitable perderse. Da también para que a uno le llamen por teléfono —entre otras cosas, para decirle que están dando el "Don Carlos" por el Segundo Programa— y se le enrollen; da para que llamen a la puerta, para que llegue la hora de la merienda y pueda más el instinto y uno se vaya al frigorífico, que al fin y al cabo también es tecnología. Por otra parte, es inevitable conversar con la esposa legítima, a la cual tampoco es que se vea tan a menudo y no se va a desperdiciar la convivencia por mor del enriquecimiento cultural; es inevitable, por fin, que se cue-



## CONCURSO RADIOFONICO DE RADIO FRANCIA INTERNACIONAL EN CASTELLANO

Emisión de las once de la noche  
en onda media de 318 m.,  
onda corta de 49 m.

Del 30 de enero al 19 de febrero de 1978,  
RADIO FRANCE INTERNATIONALE, en su emi-  
sión en castellano, organiza un concurso radiofó-  
nico:

**Primer premio:** Un viaje a París para dos  
personas durante una semana; otros premios: be-  
cas, otorgadas por los servicios culturales de la  
Embajada de Francia y la Asociación Española de  
los Amigos de la Lengua Francesa,

- transistores,
  - libros,
  - discos
- y numerosos obsequios.

El Jurado, presidido por el señor Marc Blanc-  
pain, secretario general de la Alianza Francesa,  
proclamará los resultados en las ondas de Radio  
Francia Internacional el 13 de marzo.

Para mayor información, escribir a:

**EMISION ESPAÑA.**  
Radio France Internationale.  
116 av. du Président Kennedy.  
75016 PARIS.

## ARTE • LETRAS

len en la casa los ecos de la radio del vecino, recordando con épicas vibraciones que hay jornada deportiva y que la Liga está que arde, con lo cual se acaba por añorar aquella época en que en la televisión el bueno besaba a la chica al tiempo que salía un subtítulo que decía: "Rayo Vallecano, 1-San Andrés, 1; Quiniela, X". Todo ello, mientras se trata de escuchar una ópera, y dicho sea sin miedo al anglicismo, resulta bastante obstructivo para la experiencia —no diré "el placer" porque no existe placer que dure tanto.

Vamos, que son demasiados obstáculos para que uno pueda juzgar con propiedad todo lo que la pequeña pantalla le mete en casa. Y si encima, ya la propia representación añade más dificultades, pues la verdad es que hay poco que hacer. Y esto último también ocurrió en el "Don Carlos" de la Scala, por culpa exclusiva del regista maese Ronconi, que tiene nombre de personaje de ópera buffa y es aquel señor que nos lo hizo pasar tan bien en el Palacio de los Deportes con las máquinas del "Orlando furioso". Maese Ronconi dispuso el "Don Carlos" en dos planos paralelos: en el primero pasaba la ópera, y pasaba de manera muy estática, escasamente animada por las caídas al suelo de los cantantes, que sólo cobraban tintas de espectacularidad cuando quien se derrumbaba era Margaret Price, poniendo en peligro la celebración del doscientos uno aniversario del teatro; en el segundo plano, el señor Ronconi puso todo lo que se le ocurrió para ilustrar la Leyenda Negra, y la verdad es que demostró una imaginación desbordante: por allí, recortados cual figuras de linterna mágica, pasaban nazarenos, amenazantes inquisidores, soldados, frailes, encapuchados, el Rey bajo palio, la Muerte Canina, la Esperanza Macarena, el Descendimiento, un Cristo grandísimo...; no salió Nuestra Señora del Mayor Dolor y Traspaso porque faltó tiempo. Total, que el señor Ronconi nos montó un zootrópico desfile de la Semana Santa en Sevilla, y nos lo montó tan animado y pintoresco, que acabamos por distraernos del "Don Carlos" aún más de lo que estamos, y sólo nos integramos en el asunto al final, final, cuando conmisericordias, Ronconi produjo la ansiada conmixión de planos y resultó que el difunto era un vivo y se llevaba envuelto en la capa a Plácido Domingo.

Guiados así más que nada por los aplausos, hay que decir que el triunfador de la sesión fue el maestro Abbado, cuya labor, sin duda espléndida, nos



Giuseppe Verdi.



Herbert von Karajan.



Plácido Domingo.

llegó a los telespectadores capiti-  
disminuida por la toma de so-  
nido, en la que dominaba la per-  
cusión. Por lo que me fijé en  
los cantantes —las voces debo  
reconocer que sí quedaron fiel-  
mente recogidas—, no hubo que  
lamentar las sustituciones im-  
puestas por la altivez de Herr  
Karajan: todos estuvieron muy  
bien, especialmente Plácido Do-  
mingo, el único, además, que  
trataba de animar un poco el  
primer plano, creo que más por  
propia vocación histriónica que  
por órdenes expresas de Ronco-  
ni. Sólo desentonó —y repito  
que a mi juicio— el que hacía el  
papel de Felipe II, pero como  
era el malo, no importaba. Y,  
después de todo, más desentona  
el que suscribe, si es que por



## PEGASO, EN VENEZUELA

El Presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, con el presidente de Pegaso-Venezuela, Luis Henrique Núñez, durante la visita a los terrenos de la zona industrial de Cumaná, donde se inició recientemente la construcción del complejo industrial hispano-venezolano, que incluye una fábrica de motores y una planta de ensamblaje de vehículos pesados Pegaso, cuya producción se distribuirá en el mercado del Pacto Andino, que integran Venezuela conjuntamente con Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. El Presidente Pérez prometió regresar a Cumaná el próximo mes de noviembre para subir en el primer camión Pegaso que salga de la factoría. ■

crítico se le toma; pero que conste que su voluntad, desde el principio, ha sido la de dar su punto de vista de telespectador. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## DISCOS

### ¿Qué sonido?, ¿qué punk?

Sin temor a incurrir en las desatadas iras del personal

siempre dispuesto a defender la inanidad, tenemos que decirlo: el llamado punk no tiene la menor existencia o entidad real como fenómeno musical. Una cosa —discutible como todas las opiniones— es afirmar o negar la validez musical de ciertos grupos de rock ingleses del momento; pero lo que es imposible es tratar de unirlos a todos bajo una misma bandera. Grupos tan distintos como pueden ser Ultravox y Sex Pistols no pueden formar parte de un movimiento musical coherente, ni pueden considerarse —salvo por motivos comerciales o de promoción— como representantes de un mismo "sonido punk".

No vamos a tratar de definir de nuevo lo que es este sonido ni esta moda, pues ya lo hemos hecho desde las páginas de TRIUNFO no hace mucho tiempo. Vamos a atenernos a ejemplos concretos; en este caso, a los discos de los más destacados grupos del llamado punk-rock que han llegado últimamente a nuestras manos. En primer lugar, tenemos a un grupo llamado Ultravox. Está producido por Brian Eno, conocido como maestro en el uso de los sintetizadores, y cuya actuación hará uno dos años en el teatro Monumental de Madrid, junto con el guitarrista Robert Fripp, causó sensación, asombro y un poco

de desconcierto, incluso entre los especialistas en música pop. La mano de Eno pesa duramente sobre este conjunto, que recuerda en ocasiones los más locos momentos de Roxy Music. El cantante, John Foxx, acusa una notable influencia de David Bowie, tanta que a veces consigue incluso parecerse a Ian Hunter, de "Mott the Hoople", otro seguidor y admirador ferviente de Bowie. Lo malo es que Ultravox siguen un camino musical que ya hace tiempo que fue abandonado por sus mismos maestros. Lo mismo se puede decir del conjunto Split Enz. Su disco "Mental Notes" está producido por otro ex Roxy Music, Phil Manzanera. También recuerdan al antiguo Roxy, incluso en la carpeta y foto interior de su disco: mucho frac, nostalgia del pasado, vestiduras de payaso y, en fin, el "glamour" de un pasado recordado de manera deformada. Estos dos conjuntos tienen un punto en común: la decadencia. Pero decadencia de verdad, no decadentismo: es decir, que tratan de explotar un filón musical supuestamente "decadentista" ya agotado, sin aportar ideas nuevas, convertidos en parodias de músicos, parodias de cantantes. Ultravox sólo tienen de punk la apariencia externa: vestidos de cuero negro, rostros y maquillajes agresivos, poses de violencia y sinestres. Pero luego, la música nada tiene que ver con esa historia: es un juego barato de sintetizadores, una música bastante pretenciosa, que puede gustar precisamente por su artificialidad.

Por otro lado, tenemos a Sex Pistols y Eddie and the Hot Rods. El primer grupo es tal vez el más interesante: han sabido ser consecuentes con una imagen, trasladar una violencia auténtica —la suya, la de su clase y condición de subproletarios londinenses— al escenario y a los discos. Esto se debe, sobre todo a la singularidad expresiva de su cantante, Johnny Rotten, que posee un registro de voz bastante original, y una importante capacidad para el aullido. Lo único que les podemos reprochar es que hayan grabado el LP "Never Mind the Bollocks". Sex Pistols es un conjunto de "singles", discotequero —en el mejor sentido de la palabra; esto es, bailable—, pero difícil de captar la atención de quien los escucha durante cuatro temas seguidos. En una época en que ya los LPs se plantean como obras cerradas, no como un florilegio de canciones, "Never Mind the Bollocks" se nos apa-

### Jorge Cafrune: la muerte del último gaucho

Simbólica y novelesca, la muerte de Jorge Cafrune en una carretera argentina, a treinta kilómetros de Buenos Aires, cuando iba en peregrinaje hacia la tumba del héroe nacional José San Martín, parece encarnar en sí mismo el carácter de estos tiempos: el gaucho arrollado por la máquina, el caballo atropellado por el camión, el folklore rural enterrado por la civilización urbana. La realidad supera siempre a la ficción, y la poesía y la sociología, escritas a propósito de la cultura de la carretera, desde Jack Kerouac hasta Edgar Morin, no han podido encontrar mejor ejemplo para sus teorías que este absurdo, sintomático hecho. Cafrune fue un folklorista, un propagador de canciones; no un creador, ni siquiera un "reformador". Explotador de unos cuantos mitos pamperos, a veces excesivamente alardeados, amante de exhibir públicamente la imaginaria tradicional gaucha, Jorge Cafrune quería representar en su persona la vigencia de mitos históricos autóctonos, como el de Martín Fierro: un nacionalismo a ultranza, dicho sea sin ningún ánimo político ni mucho menos peyorativo. Pero en su propia y deseada trascendencia, parecían estar de alguna forma los límites de su obra, que —sinceramente— nunca llegó a alcanzar cotas extraordinarias. Lejos, muy lejos, de un Atahualpa Yupanqui, e incluso de otros voceros a él semejantes en ciertos aspectos, como José Larraide, Cafrune jugó una cierta baza de divulgador e incluso, diríamos, de recopilador de canciones y temas de autor contemporáneo o anónimo, populares o folklóricos. En España, Cafrune alcanzó cierta notoriedad, tanto por su exotismo como por su exuberante presencia, en unos tiempos —por lo demás— en que poco o nada se conocía de la canción argentina en particular y latinoamericana en general. Cuando de Violeta Parra, de Astor Piazzolla o de Daniel Viglietti, por poner tres ejemplos suficientemente heterogéneos entre sí, se tenía una imagen parcial y relativa. Cuando se tenía...

Pero Cafrune participaba de una idea de la canción popular no por respetable menos discutible. Una idea excesivamente arqueológica y purista, que prestaba, por tanto, más atención a los aspectos formales y abstractos de la tradición que a sus posibles enseñanzas y vigencias de cara al tiempo presente. Cuando Argentina y todo el Cono Sur atravesaba épocas de desequilibrio y desigualdades de todo tipo, cuando



Jorge Cafrune.

estaban ocurriendo cosas terribles en la Universidad de Córdoba, en las calles de Rosario, en las montañas bolivianas, en los pagos chilenos, en las fábricas, campos y escuelas de toda América Latina, Cafrune y sus milongas pretéritas, arcaicas, anacrónicas en el mejor de los casos, no parecen, sino representar un papel de segunda fila en el terreno de la acción cultural de su país, y, por extensión, de cualquier lugar donde pudiera llegar su voz. Incluido este nuestro, donde el enorme hombre residió durante algunos años, ofreciendo recitales por doquier, incansablemente.

Tampoco se trata de negarle a Jorge Cafrune todo mérito, como si de una ceremonia maniquea y forzadamente desmitificadora se tratara: sus virtudes de comunicabilidad artística, su pasión y honestidad —de las que no hay por qué dudar— lograban en muchas ocasiones hacer vibrar, Toucher al auditorio. Y su peculiar técnica en la guitarra, nada sublime pero sí efectiva, acompañando su tampoco excelente aunque sobria voz, conseguían igualmente conformar un estilo propio al que sería ingenuo negarle escuela posterior. Finalmente, sus recitados medio hablados, medio cantados, prosiguiendo una práctica habitual en la canción épica y narrativa, estaban impregnados de un indudable autoconvencimiento, primer requisito para que cualquier comunicación resulte asimismo convincente. La historia de "El Chacho" o su versión de "El payador perseguido" podrán citarse entre sus obras, sus discos, más representativos y válidos. ■ ALVARO FEITO.